

TRIBUNA CULTURAL. ARTISTAS NAVARROS OLVIDADOS El autor recupera un artista que fue muy popular en su época y que luego cayó en el olvido. Dueño de un taller de decoración en la calle Curia, fue un pintor paisajista "semiprofesional y autodidacta" de abundante producción

Baltasar Turumbay, decorador y pintor

José M^a Muruzábal

DENTRO de la historia de la pintura navarra destaca la generación de pintores nacidos en los primeros años del siglo XX, y que está compuesta, al menos en sus nombres más significativos, por Muro Urriza, Gerardo Sacristán, Gutxi, Julio Briñol, Eugenio Menaya, Gerardo Lizarraga, Antonio Cabasés, Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, etc. A esta generación pertenece también el artista a quien vamos a dedicar estas líneas, Baltasar Turumbay. Estamos ante una figura muy popular en su época pero que, posteriormente, ha ido cayendo en el olvido. Mantuvo durante 50 años un taller en la pamplonesa calle Curia, dedicado a la pintura decorativa e industrial y a otros menesteres relacionados. Fue pintor regular pero con abundante producción.

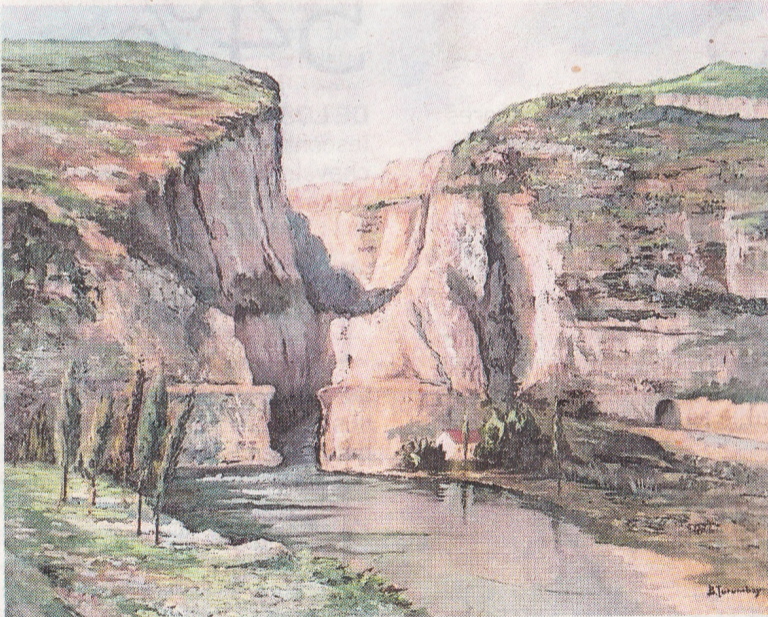
El hombre

Baltasar Turumbay Cía nació, según múltiples autores, en la localidad de Garralda el día 6 de enero de 1903; no obstante, revisados los libros parroquiales de la localidad no figura dicho nacimiento ni bautizo, y tampoco el apellido Turumbay es usual en esa zona. Espere-mos en el futuro dar con datos exactos de su lugar y fecha de nacimiento. La familia aparece pronto en Pamplona, donde su hermano Juan trabajó en la funeraria de Ortigosa, independizándose posteriormente con funeraria propia en la calle San Agustín. Mientras, Baltasar montó un negocio de pintura en la calle Curia, 24. La primera noticia de dicho taller aparece en prensa el año 1922, asociado con Lizuain hasta el año 1951 y posteriormente en solitario. El taller permaneció abierto durante 50 años. En lo personal, contrajo matrimonio con María Ardanaz Aiccionario; fruto del matrimonio nacieron Amparo, casada con Juan Bautista Martínez Erro, y José María, fallecido a temprana edad.

Tras la Guerra Civil, sin descuidar su profesión de decorador, comienza a interesarse intensamente por la pintura, afición que le venía desde antiguo. Su labor profesional la trasladó al lienzo y



Paisaje de Navarra, óleo en tala.



Foz de Lumbier.

los óleos, pintando de manera abundante entre esos años cuarenta y la década de los setenta. Participó en diversas exposiciones colectivas de pintura navarra por dicha época, exponiendo de manera individual en su popular taller de la calle Curia; la prensa ha reco-

gido muestras en diciembre de 1952, julio de 1962, julio de 1968 o enero de 1974. Juan José Martínez, en un artículo en Diario de Navarra (9-2-1985) titulado *El pregón de la Bula* escribía "el letrero de la exposición de cuadros de Turumbay, paisajes locales al alcance

de todos los bolsillos".

Su biografía se limita a su trabajo profesional y a su constante dedicación a la pintura de caballete, trabajando en especial el bodegón y el paisaje navarro. Dejó tras de sí una producción bastante irregular y elaborada con sentido básicamente decorativo. Su mujer, que era doce años mayor que él, falleció el año 1971. Mientras, Baltasar Turumbay falleció en Pamplona, ciudad en la que residió y trabajó más de 60 años, el año 1982.

Su producción estética.

Podemos considerar a Baltasar Turumbay un pintor semiprofesional. De formación autodidacta, su labor profesional le llevó a la pintura. La ayudó mucho el contacto y la imitación de los maestros del paisaje navarro de su tiempo, como Jesús Basiano o Jesús Lasterra. Resulta evidente que Turumbay imitaba dicho tipo de pintura, sus formas y sus temas, con las limitaciones que imponía su estilo y su capacitación artística. Parece ser también que a dichos pintores no les gustaba demasiado la "competencia" de Turumbay. La imitación respecto de los temas de Je-

sús Basiano es evidente en muchos cuadros de este artista. El afán de la pintura de Baltasar Turumbay fue básicamente decorativo. En una época en que empezó a popularizarse, y a venderse con cierta alegría, la pintura elaborada con paisajes en nuestra tierra, este artista tomó la línea decorativa, colorista y efectista, que era la que le permitía su nivel estético. Con ello se dedicó a plasmar abundantes cuadros de los paisajes de Navarra, obras que se vendían a precios mucho más asequibles que los de otros artistas navarros de mayor nivel. Los cuadros, bien presentados y enmarcados, en ocasiones de tamaños considerables, servían perfectamente para decorar o ambientar los hogares navarros. En los tiempos actuales es habitual encontrar en el mercado artístico navarro cuadros de este artista a la venta, lo que demuestra lo abundante de su producción.

Baltasar Turumbay trabajó en general obras dignas, de regular nivel estético. Su producción resulta bastante irregular, existiendo composiciones de escaso mérito junto a otras de un nivel bastante aceptable en cuanto a composición, dibujo o colorido. Dentro de sus temas existen bodegones y temas florales, en los cuales simplemente digamos que el pintor "se defendía". Más cómodo parece sentirse cuando se enfrenta al paisaje, que supone el grueso de su producción. Paisajes casi siempre navarros, con alguna incursión por tierras vecinas o la costa vasca. Podemos destacar temas del Claustro de la Catedral de Pamplona, de la Sierra de Urbasa o de los pueblos del Pirineo navarro, de las Dos Hermanas de Iruzun o de la Foz de Lumbier, de la Calle de la Campana de Pamplona, con típica composición recreada con maestría por Basiano o Lasterra, o del Puente e iglesia de Soraurén. Esta fue, en apretada síntesis, la producción de Baltasar Turumbay. Puede ser que este artista no tenga un nombre entre los pintores navarros más importantes del siglo XX, pero resulta innegable su presencia constante y su intensa labor dentro de la pintura de la época. Quede aquí recogido su nombre y su labor estética.

■ José M^a Muruzábal del Solar Historiador del arte navarro.